

*Ancient Greek Female Philosophers*

*Transgressive Feminine Archetypes*

*Filósofas de la Antigua Grecia*

*Arquetipos femeninos transgresores*



LAURA CASTELLANOS CARBONEL

*pp. 57-82*

*Revista Paideia 118 (2023),*

*ISSN: 0214-7300*

## RESUMEN

El presente artículo se ocupa de visibilizar a las filósofas de la antigua Grecia como arquetipos transgresores de la filosofía desarrollada y pensada por mujeres. Esto se desarrolla en tres momentos, primero, analizamos los arquetipos femeninos de la antigua Grecia contruidos por la mirada masculina con el propósito de entrever la situación de las mujeres en este contexto. Seguidamente, nos centramos en abordar la conceptualización negativa de la mujer en el discurso filosófico y de cómo esto influyó en la invisibilización y el silenciamiento de las filósofas. En un último momento, examinamos cómo las filósofas de la antigua Grecia marcaron una ruptura con los arquetipos femeninos determinados por los discursos misóginos y androcéntricos, y de cómo mediante su inmersión en la filosofía transgreden los cánones y crean nuevos lugares de enunciación.

**Palabras clave:** Filósofas, Mujeres, Arquetipos, Filosofía, Grecia.

## ABSTRACT

This article deals with making visible the female philosophers of ancient Greece as transgressive archetypes of philosophy developed and thought by women. This is developed in three moments, first, we analyze the female archetypes of ancient Greece built by the male gaze in order to glimpse the situation of women in this context. Next, we focus on addressing the negative conceptualization of women in philosophical discourse and how this influenced the invisibility and silencing of female philosophers. In a final moment, we examine how the philosophers of ancient Greece marked a break with the feminine archetypes determined by misogynistic and androcentric discourses, and how through their immersion in philosophy they transgressed the canons and created new places of enunciation.

**Keywords:** Philosophers, Women, Archetypes, Philosophy, Greece.

## **Arquetipos femeninos contruidos a través de la mirada masculina griega**

Al preguntarnos por cuál es el lugar y la función de las mujeres en los diferentes acontecimientos sociales que han dado lugar a la organización y estructuras de nuestra sociedad, nos encontramos con un panorama desalentador, puesto que las primeras figuras que aparecen en cualquier época que se examine es la de los hombres (en masculino) como protagonistas de los acontecimientos que han permitido el desarrollo de la humanidad. En la política, en los gobiernos, en la ciencia, en el arte, la música, la arquitectura, la economía, y demás hilos que constituyen el gran entramado social, son los hombres quienes figuran como los tejedores de esos hilos, mientras que si nos detenemos en la figura femenina hallamos que su lugar y función en la construcción de los derroteros del desarrollo humano se limitan al ámbito privado con la crianza de los hijos e hijas y la subordinación a las figuras masculinas que le rodeaban.

De este modo, la historia de las relaciones humanas se desarrolló en un dimorfismo que marcó unas fronteras entre hombres y mujeres, igualmente, determinando a partir de unas ideas preconcebidas sobre las mujeres el lugar de exclusión, sumisión y marginalización que debían ocupar en el mundo. Así es como se empiezan a construir unos imaginarios, estereotipos y roles en torno a la feminidad que delinearon una imagen generalizada, distorsionada y opaca de las mujeres, por lo que, cuando se indaga sobre la historia de las mujeres y su papel en esta, las primeras respuestas que emergen son que su papel en la historia revela una situación de sumisión que se perpetuó durante siglos, y desde esta perspectiva solamente se puede ver una historia de subordinación.

No obstante, si le damos un vuelco a esta mirada androcéntrica de la historia empiezan a eclosionar acontecimientos invisibilizados, es decir, si al preguntarnos por el papel de las mujeres en la historia ya no se indaga a través de las construcciones dominantes de los acontecimientos históricos de la humanidad, sino mediante otros senderos que problematicen, rebatan y cambien de dirección aquellas construcciones dominantes, logramos vislumbrar que el papel de las mujeres en la historia no se reduce a la subordinación, dado que las mujeres también han participado de manera activa en varios procesos sociales, por ejemplo, las tradiciones sociales hegemónicas han implantado la idea de que

las mujeres no han creado ni aportado una sola obra de valor a la humanidad, empero, cuando emprendemos la tarea de examinar minuciosamente la historia van sobresaliendo nombres que hasta el momento nos eran desconocidos, ya que no se nos enseñó que entre el siglo I y el siglo III d.C. vivió María la Hebrea que fue la primera mujer alquimista, es más, es considerada como la fundadora de la alquimia quien tenía una gran relevancia en la Antigüedad, y no solamente de esta alquimista sino una gran cadena de nombres de mujeres escritoras e intelectuales de distintas épocas. A través de este ejercicio se van desenrollando los hilos de esa otra parte de la historia que durante muchos siglos fue condenada al ostracismo, pero las mismas mujeres han principiado la recuperación de aquellas memorias femeninas invisibilizadas y olvidadas.

Ahora bien, la historia de la participación de las mujeres como sujetos sociales activos, se reconstruye como una historia fragmentada pues a diferencia de los hombres cuya historia se desarrolló de manera lineal, la de las mujeres no se desarrolló de esta misma manera, pero ¿a qué se debe esto? Esto responde al hecho de que la participación de los hombres en los diferentes ámbitos y momentos históricos se desarrolló con una sucesión continua, asimismo, da cuenta de una evolución constante, en cualquier época aparece una figura masculina como hacedor de la sociedad, pero ¿por qué la historia de las mujeres se nos muestra como una historia fragmentada? Porque se caracteriza por una serie de rupturas generadas por los distintos mecanismos, ideas o prácticas de subordinación femenina, ya que los discursos y dinámicas de sumisión femenina se fueron transformando en las diferentes épocas, lo que conllevó a que también se transformará la situación de las mujeres. Para ilustrar esto es propicio mencionar que, por ejemplo, las mujeres de la Edad Media no tenían las mismas condiciones que las de las mujeres de la antigua Grecia, aunque la subordinación sea un punto de convergencia de su lugar en el mundo.

Además, de manera general la historia de las mujeres se presenta por retazos, esto es, si encontramos el nombre de Hiparquía y algunos títulos de las posibles obras que llegó a escribir ¿por qué no aparecen sus escritos? En cambio, si indagamos sobre Platón nos encontramos con sus obras y un gran cúmulo de información sobre su pensamiento y aportes, de modo que, lo que concierne a las mujeres se nos presenta incompleto, mientras lo relacionado al hombre aparece en muchos casos de manera completa. La historia de las mujeres es

una historia fragmentada porque su desarrollo estuvo ligado a unas prácticas patriarcales que le generaron fisuras en su despliegue.

Sin embargo, las mujeres han reconstruido esa historia fragmentada a partir de un ejercicio de recolección y rescate de esos fragmentos, desde las distintas áreas del saber poco a poco han entrelazado los hilos que están dándole forma al entramado que constituye la historia de las mujeres, al punto de que hay una cantidad considerable de investigaciones sobre las mujeres en la Prehistoria, en la Antigua Grecia, en la Edad Media, en la Modernidad, entre otras, especialmente vislumbrando cómo las mujeres han desempeñado un papel esencial en cada época, pero además existen investigaciones sobre las distintas intelectuales y escritoras que han existido a lo largo de la historia, lo cual ha contribuido a desmentir y desmontar aquellas falsedades que inventaron varios intelectuales masculinos alrededor de la nula inteligencia femenina, debido a que el intelecto de las mujeres siempre se ha puesto en duda. Filósofos como Arthur Schopenhauer (2009) estaban convencidos de la carencia del intelecto femenino, por eso en su escrito *Sobre las mujeres* aduce que “la mujer, debido a la mayor debilidad de su razón, participa menos de las ventajas e inconvenientes que ello supone: es más bien una miope intelectual” (p.627), esta no es más que una afirmación vaga que aflora de la aversión que este filósofo sentía hacia las mujeres, pues sus afirmaciones misóginas no están basadas en investigaciones que fundamentaran dicha afirmación, sino en unos imaginarios sociales misóginos.

La mayoría de las concepciones que han planteado los distintos intelectuales sobre la inferioridad femenina no van más allá de ser discursos decorados y envueltos en frases aparentemente racionales. Ya en la Edad Media la filósofa y poeta Christine de Pizán denunciaba la misoginia que cubría a muchos textos, de modo que,

Me preguntaba cuáles podrían ser las razones que llevan a tantos hombres, clérigos y laicos, a vituperar a las mujeres, criticándolas bien de palabra bien en escritos y tratados. No es que sea cosa de un hombre o dos, ni siquiera se trata de ese Mateolo, que nunca gozará de consideración porque su opúsculo no va más allá de la mofa, sino que no hay texto que esté exento de misoginia. Al contrario, filósofos, poetas, moralistas, todos- y la lista sería demasiado larga- parecen hablar con la misma voz para llegar a la conclusión de que la mujer, mala por esencia y naturaleza, siempre se inclina hacia

el vicio. (Pizán, 2001, p. 64).

Dicha misoginia fue lo que condenó a muchas mujeres escritoras al ostracismo de los ámbitos intelectuales y académicos, por lo que, filósofas como Christine de Pizán fueron condenadas al olvido y todos sus aportes filosóficos quedaron invisibilizados. Por ello, cuando Simone de Beauvoir se pregunta ¿qué es una mujer? Se encuentra con que son los hombres quienes han definido lo que es una mujer y quienes la han constituido como la Otra, esto se puede denotar en las dinámicas sociales de los distintos períodos de la humanidad en las que se puede hallar un arquetipo femenino determinado por la mirada masculina, en este artículo nos enfocamos en trazar algunas líneas del arquetipo femenino de la antigua Grecia.

¿Cuál es el arquetipo femenino de la antigua Grecia? No podemos presentar una definición determinada del arquetipo femenino de la antigua Grecia, debido a que no existió un único arquetipo femenino en ese contexto, esto se debe a que las mujeres están ligadas a unos acontecimientos socio-culturales que conllevan unos procesos de transformación de sus condiciones como mujer, además, la ubicación geográfica es un factor clave teniendo en cuenta que, por ejemplo, existen diferencias entre las mujeres atenienses y las espartanas en lo que concierne a la educación porque las atenienses no tenían derecho a acceder a la educación formal y la educación que recibían estaba entrelazada a sus funciones como mujer subordinada, mientras que la formación de las espartanas no se limitaba a ello porque tenían acceso a más derechos y autonomía que las atenienses. Y es que, “en general, los griegos eran un pueblo patriarcal y sólo en la pequeña ciudad-Estado militarista de Esparta tuvieron las mujeres algún grado de poder” (Alic, 1991, p.38).

Por su parte, un arquetipo es un patrón establecido que debe ser imitado, es un modelo a seguir en cuanto responda a unas cualidades requeridas y determinadas que se deben ajustar a las imposiciones de un grupo predominante. En este sentido, muchas mujeres griegas se tuvieron que ajustar a los diferentes modelos que les impusieron en los distintos contextos, ya que la situación de las mujeres griegas fue fluctuante, por ejemplo, con la transformación de la organización político-social que diluye al modelo aristocrático y da paso al nacimiento de la polis, también se transforma la situación de las mujeres, es más, tal transformación “provocó una pérdida de influencia de la

mujer, en tanto en cuanto los vínculos familiares y de parentesco -donde la mujer tenía protagonismo gracias a la ética aristocrática- se socavarán a favor de los vínculos cívicos de la polis” (Molas, 2006, 77). En estos procesos de creación de nuevos modelos de feminidad tienen un importante papel los escritores e intelectuales, dado que son quienes construyen los discursos que legitiman los arquetipos y las dinámicas patriarcales, así que desde poetas hasta filósofos tejen unas narrativas en torno a la feminidad que definen su lugar y desenvolvimiento en el mundo, Hesíodo está entre los escritores más destacados que erigieron arquetipos de feminidad, de acuerdo con Pozo (2021), “el arquetipo creado por Hesíodo consolidará la oposición binaria entre hombre/mujer, arrojando al varón todas las virtudes, hasta el punto que son estas las que definirán la masculinidad” (p.53), en cambio, a las mujeres las sitúa en el polo opuesto del masculino.

Pensar en el arquetipo femenino dibujado por Hesíodo es pensar en mujer y mal como dos fenómenos consustanciales. Dicho arquetipo esencialmente se ve reflejado en Pandora como una figura que marca una escisión en el orden del mundo y termina por trastornar lo establecido, el desarrollo de este relato conforma “una concepción claramente peyorativa que establece a Pandora como un instrumento de castigo que degenera a toda la especie humana, precipitándola a una nueva edad: la Edad de Hierro” (Pozo, p.51), y más que degenerar a toda la especie humana, su acción también representó una condena para las mujeres: la de ser originadoras del mal en el mundo, y sobre todo para que determinarán su condición de subordinación. Esta fue la carga que las mujeres debieron arrastrar sobre sus hombros durante varios siglos, y es que “se desprende de la imagen de Pandora y de la poesía de Hesíodo el arquetipo de mujer como un ser inferior” (Pozo, p.51), puesto que los textos de Hesíodo no estuvieron exentos de misoginia, a su vez, su mirada del mundo es una mirada androcéntrica que tuvo repercusión en la organización social de la antigüedad.

Por otro lado, para continuar examinando estos arquetipos es necesario preguntarnos: ¿cuál era la situación de las mujeres en la antigua Grecia? Primero, es indispensable aludir que en la antigua Grecia hay diferentes figuras femeninas como la esposa, la sirvienta, la esclava, la concubina, la cortesana, la sacerdotisa, la curandera, la hetaira, la extranjera, quienes tenían diferentes condiciones que determinaban su rol, y de acuerdo con la condición que

tenían, así eran consideradas en la sociedad. La función de la esposa, o mujeres pudientes, era la de ser protectora y encargada del buen funcionamiento del hogar, también de ser señoras del hogar, y de responder y comportarse de acuerdo a lo que le había sido conferido por naturaleza, como propagar la especie. Las esposas antes de casarse eran enviadas a escuelas:

Pero en el tiaso (que así se llamaban estas escuelas) no sólo se aprendía a bailar, cantar o tocar instrumentos sino que, dado que la escuela tenía por misión formar a las jóvenes para el matrimonio, también se aprendían allí las armas de la seducción y de la gracia que las convirtieran en mujeres deseables. (López, 2012, p.192)

Por su parte, la situación de las sirvientas o esclavas era más compleja que la de las esposas acaudaladas. El rol que desempeñaban en la ciudad estaba reducido, principalmente, a servirle a las familias como seres inferiores cuyas funciones se centraban en las domésticas, ¿pero qué diferencia había entre una esposa y una esclava? Que las esposas ocupaban una posición superior frente a las esclavas, quienes debían obedecer las órdenes de las mujeres encargadas del hogar, entonces, aunque las esposas tenían una situación de inferioridad frente a los hombres, tenían una mejor situación que las esclavas en tanto gozaban de comodidades. Además, la situación de las esclavas estaba determinada y asociada a ser mercancía y objetos de venta y cambio. Aparte de ocuparse de los oficios del hogar, las esclavas también debían estar a disposición de su propietario para tener relaciones sexuales con él. La prostitución era otro de los oficios que les eran impuestos, porque a muchas las compraban con este propósito:

En efecto, las prostitutas eran la mayoría de las veces esclavas, así como también lo eran las flautistas y las bailarinas, habituales en todos los banquetes. Era completamente lícito comprar esclavas para dedicarlas a la prostitución y hacer de ello un medio de vida. (Mosse, 1991, p.86)

Junto a las mujeres pudientes, estaban las concubinas que “atendían el confort doméstico de los ciudadanos adinerados. En muchos casos eran sus verdaderas compañeras; en otros casos, en cambio, eran simples sirvientas que también atendían el apetito carnal de su patrón” (López, 2012, p.70). Las consideraban como segundas esposas, dado que las mujeres que se casaban estaban destinadas para propagar la especie.

Las prostitutas tenían pocas posibilidades de liberarse de esa condición, al

menos que tuvieran un amante que estuviera dispuesto a pagar por su libertad.

Entre otras figuras de la antigua Grecia están las cortesanas, mujeres marginadas pero que a diferencia de las demás, eran independientes, pues su profesión les permitía gozar de varios beneficios. Muchas de ellas eran metecas<sup>1</sup>, otras eran las conocidas como hetairas, que más que prostitutas (como esencialmente eran conocidas) fueron mujeres libres, debido a que:

Estas hetairas eran de hecho las únicas mujeres verdaderamente libres de la Atenas clásica. Salían libremente, participaban en los banquetes al lado de los hombres, incluso «recibían en su casa», si tenían la suerte de ser mantenidas por un hombre poderoso. (Mosse, 1991, p. 68)

Lo que distinguía a las metecas de las hetairas, era que las primeras, en su gran mayoría, ofrecían servicios sexuales por la necesidad de subsistir, esto es, que las circunstancias las forzaban a inclinarse por esta profesión. Por su parte, las hetairas fueron las mujeres más cultas de las cortesanas, se preocupaban por tener una formación intelectual en retórica, filosofía, oratoria, como también una formación artística.

Hetaira en griego *ἑταῖρα* significaba compañera, es decir, que la función de estas mujeres no sólo se reducía a ofrecer servicios sexuales, sino que por su formación acompañaban a los hombres a lugares públicos, participaban en los banquetes, organizaban fiestas, recibían a hombres en sus casas, tenían escuelas donde se formaban y participaban de la vida pública. Tenían independencia social y económica, lo que les permitía disfrutar de algunos bienes, de los que ni siquiera las mujeres de la alta sociedad podían. Estas mujeres transgredieron las costumbres patriarcales, los arquetipos, funciones y subordinación impuestas socialmente a las mujeres de su época. Eran unas transgresoras. No fueron sometidas ni se dejaron someter como las demás mujeres, que pasaban gran parte de su vida recluidas en su hogar, mientras las hetairas sí participaban de la vida pública de Grecia.

Las acciones de las cortesanas representan la oposición a las costumbres de una sociedad patriarcal, aunque algunas de ellas ejercían este oficio debido a

---

1 Lo cual era concebido en la Grecia antigua como extranjero o extranjeras que vivían en una de las ciudades griegas. Algunas extranjeras llegaban hasta Grecia por su propia voluntad, otras viajaban con sus maridos y el resto porque habían sido vendidas, lo que les confería la condición de esclavas.

que eran compradas con este objetivo. Y constituye una oposición a las costumbres de ese tiempo, puesto que a las mujeres de la época no les era permitido decidir sobre su destino, les imponían un marido, estilo de vida, comportamientos. Pero:

La cortesana se convierte de esta forma en el símbolo mismo de las transformaciones de la ciudad. Mujer de la calle, que toma parte en los banquetes, que maneja dinero, que habla a los hombres de igual a igual, no es sólo un personaje al margen de la sociedad. En ese club de hombres que resulta ser la ciudad, donde la mujer es una eterna menor, ella encarna evidentemente la inversión de los valores cívicos, la mujer libre e independiente tanto en palabras como en comportamiento; libertad e independencia adquiridas por la venta pública de su cuerpo, sin duda, pero una venta en la que, hasta cierto punto, ella sigue siendo la dueña, sobre todo cuando dispone de riqueza, que es, claramente, la base en última instancia de su libertad. (Mosse, 1991, p.83)

Lo que les permitió conquistar su independencia fue el dinero, que simboliza una fuente de poder en la sociedad, pero también su formación intelectual y artística fueron el puente que les concedió una posición diferente en la sociedad griega.

Empero, es importante mencionar que la principal condición de las mujeres en la antigua Grecia es la de ser subordinadas. Generalmente las mujeres no tenían voz ni voto, no participaban de los asuntos públicos de la sociedad, no eran consideradas como ciudadanas, en tanto que, en la antigua Grecia, especialmente en Atenas, se consideraba ciudadano a quien participaba de los asuntos políticos de la ciudad, del cual las mujeres estaban excluidas. Pero como se planteó en líneas anteriores, no todas las mujeres tenían las mismas funciones, ya que cuando se acordaba el matrimonio entre dos familias, se hacía con el propósito de asegurar la descendencia, por lo que, la mujer legítima era la encargada de concebir y cuidar la nueva generación. De igual modo, la función de las concubinas era la de acompañar y servir a su patrón, si quedaban embarazadas de éstos su hijo no era considerado como ciudadano, sino como un hijo ilegítimo. Sobre la función de las hetairas ya se ha planteado que fueron mujeres independientes, de las pocas figuras del segundo sexo que lograron ocupar un lugar en el espacio público, algunas de ellas como Aspasia se inmiscuyeron en el ámbito político y filosófico.

Aunque las funciones mencionadas imprimían ciertas diferencias entre

las mujeres, la perspectiva que en general se tenía de la mujer respondía a los imaginarios construidos en torno a las féminas que estaban determinados por la tradición de la sociedad patriarcal. Sobre la condición de la mujer ateniense la historiadora francesa Claude Mosse (1991) afirma:

Si intentamos definir jurídicamente la situación de la mujer ateniense, la primera palabra que se nos viene a la mente es la de «menor». La mujer ateniense ciertamente es una eterna menor, y esta minoría se refuerza con la necesidad que tiene de un tutor, un *kyrios*, durante toda su vida: primero su padre, después su esposo, y si éste muere antes que ella, su hijo, o su pariente más cercano en caso de ausencia de su hijo. La idea de una mujer soltera independiente y administradora de sus propios bienes es inconcebible. (Mosse, p.55)

Esto es, la categoría mujer en la antigua Grecia fue cargada con un cúmulo de ideas reductoras que dibujaron figuras femeninas delineadas con la mirada patriarcal, entre las falsedades impuestas están: mujeres irreflexivas, insustanciales, emotivas, en suma, la categoría mujer fue descrita y definida con ideas patriarcales que sustentaban su lugar en el mundo y sus funciones en la sociedad.

En general las mujeres no podían moverse libremente en la ciudad, algunas podían ir a comprar al mercado, otras se quedaban recluidas en sus casas haciéndose cargo de organizar el trabajo de las sirvientas y del orden del hogar. Las más jóvenes estaban siendo formadas para el matrimonio y debían esperar al marido que eligiera su padre para ella. Las esclavas vivían a la sombra de sus amos. Subordinadas, recluidas, relegadas, invisibilizadas, sumisas: así se puede definir el papel y los arquetipos de muchas de las mujeres en la antigua Grecia, claro está que este periodo abarca un conglomerado de costumbres, condiciones sociales, económicas y políticas que generan algunas diferencias al respecto, por ello, no podemos limitarnos a abordar la figura de la mujer en la antigua Grecia desde la subordinación porque sus funciones no se limitaron a la subordinación.

A lo largo del desarrollo de este apartado hemos podido observar que en la antigua Grecia no existió solamente un arquetipo de la mujer, sino que hubo varios arquetipos, está: la esposa, las *hetairas*, las cortesanas, entre otras. La situación de las mujeres en la antigua Grecia fue fluctuante y dinámica pues estaban inmersas en procesos sociales, políticos, económicos y culturales que

se iban transformando dependiendo de las condiciones espacio-temporales, lo que también transformaba las condiciones de las mujeres. Entonces, son diversos los arquetipos femeninos de la antigua Grecia que representaban ya sea a la mujer sumisa, la originadora del mal, la esclava, la esposa y madre, pero no solamente encontramos arquetipos definidos por el patriarcado, sino que también hallamos mujeres que irrumpieron con aquellos arquetipos y moldearon nuevos arquetipos como el de las transgresoras que erigieron las hetairas, de igual modo, nos encontramos con la figura de las filósofas, de la cual nos ocuparemos en las siguientes páginas.

### **Los filósofos y la conceptualización negativa de las mujeres en la antigua Grecia**

En el anterior apartado nos enfocamos en abordar algunos arquetipos femeninos de la antigua Grecia con el propósito de analizar la situación de las mujeres durante esta época, lo cual es la antesala para explorar el lugar de las filósofas de la Grecia antigua pues ello nos ilustra sobre su rol en el ámbito filosófico de este periodo y de cómo las filósofas marcaron unas rupturas con los cánones y las funciones impuestas a las mujeres, esto lo empezaremos a ampliar y explorar en este apartado, pero primero examinamos la misoginia, el androcentrismo y el sexismo presentes en el discurso filosófico, esto para ver los modos en que la filosofía ha conceptualizado a la mujer y de cómo esto influyó en la invisibilización y el silenciamiento de las filósofas, especialmente las de la Grecia antigua.

La razón patriarcal<sup>2</sup> ha tenido un lugar privilegiado en la historia de la filosofía, no sólo porque hayan sido los hombres quienes han figurado como los principales contribuidores y protagonistas del pensamiento filosófico, sino que esto también se debe a que la voz de las mujeres filósofas fue silenciada y sus aportes invisibilizados durante muchos siglos. Ahora bien, ¿a qué responde ese silenciamiento e invisibilización de las mujeres en la filosofía? Responde esencialmente a una estructura patriarcal a partir de la cual se establecieron unas funciones para cada sexo, pero a las mujeres sólo por el hecho de concebir en su vientre las relegaron al ámbito privado de la sociedad, asignándoles las labores del hogar y la crianza de los hijos e hijas. Pero también responde al en-

---

2 Concepto utilizado por Celia Amorós en su texto: *Hacia una crítica de la razón patriarcal*.

trelazamiento del discurso filosófico con las ideas y dinámicas patriarcales, es decir, a la construcción de reflexiones filosóficas cimentadas en la misoginia, el androcentrismo o el sexismo que marca una división de los sexos, establecen roles de género, estereotipos e impone un dimorfismo en el ámbito filosófico, y esto fue argumentado por varios filósofos en cuyas obras encontramos ideas negativas sobre las mujeres, a saber, las consideraron y conceptualizaron como el sexo inferior por naturaleza, como eternas menores, carentes de capacidades intelectuales, en suma, desproveen a las mujeres de lo que se consideró como “virtudes masculinas”, en cambio, les atribuyeron significados negativos.

Son muchos los filósofos (como Aristóteles, Santo Tomás, Kant, Schopenhauer, entre otros) que a lo largo de la historia de las ideas realizaron sus aportes a la justificación de la subordinación femenina, desde los primeros pensadores griegos hasta nuestros días se ha extendido la misoginia y la concepción androcéntrica del mundo en el pensamiento filosófico, esto a través de la construcción de discursos legitimadores sobre la inferioridad femenina y la superioridad masculina. Asimismo, algunos filósofos tejieron argumentos que justificaron la división de los sexos, los lugares y funciones impuestas a las mujeres, entre otros. De los primeros registros que hay sobre la conceptualización filosófica de las mujeres, los encontramos en algunos filósofos de la antigua Grecia como Pitágoras cuyo planteamiento misógino más conocido versa así: “existe un principio bueno que ha creado el orden, la luz y el hombre, y un principio malo que ha creado el caos, las tinieblas y la mujer” (como fue citado en Beauvoir, 2014, p.11), y este planteamiento se relaciona con el arquetipo femenino de Hesíodo quien, como mencionamos en el apartado anterior, vincula a las mujeres con el mal así como también lo hace Pitágoras.

En estos dos pensadores encontramos que dividen a la especie humana en contrarios, presentan a la mujer y al hombre como dos fuerzas que discrepan a pesar de formar parte de la misma especie, de hecho, en sus argumentos queda en entredicho la idea de la especie humana en tanto que la división que hacen nos presentan al hombre y a la mujer como dos seres distintos que sólo convergen para propagar la especie, fuera de este escenario hombre y mujer son situados en polos opuestos, con naturalezas distintas, ello se refleja en el dimorfismo orden/caos, bien/mal, luz/tinieblas, que resultan en: hombre/mujer.

Esta conceptualización negativa de las mujeres a través del discurso filosó-

fico fue continuada y ampliada por otros filósofos de la antigua Grecia, entre los más destacados está Aristóteles, quien planteó varios argumentos sobre la inferioridad femenina, sobre la naturaleza de las mujeres, sobre las diferencias entre hombres y mujeres, de igual manera, asigna las funciones que deben desempeñar las mujeres en la polis, es más, en el primer capítulo de *La Política* plantea que:

De modo que por naturaleza la mayoría de las cosas tienen elementos regentes y elementos regidos. De diversa manera manda el libre al esclavo, y el varón a la mujer, y el hombre al niño. Y en todos ellos existen las partes del alma, pero existen de diferente manera: el esclavo no tiene en absoluto la facultad deliberativa; la mujer la tiene, pero sin autoridad; y el niño la tiene, pero imperfecta. Así pues, hay que suponer que necesariamente ocurre algo semejante con las virtudes morales: todos deben participar de ellas, pero no de la misma manera, sino sólo en la medida en que es preciso a cada uno para su función. (Aristóteles, 1988, p.81-82)

Pero en páginas anteriores afirma que:

en la relación entre macho y hembra, por naturaleza, uno es superior y otro inferior, uno manda y otro obedece. (p.57-58)

De tal manera, estos argumentos de Aristóteles nos muestran que la relación y lo que constituye a hombres y mujeres se fundamenta en la praxis superior-inferior que se despliega en los diferentes ámbitos sociales, pero son los hombres quienes definen las funciones y el ámbito en el que se pueden desenvolver las mujeres. De este modo, empieza a construir la jerarquía de los sexos, la cual sustenta mediante un entrelazamiento de naturaleza/sociedad, esto es, para poder sustentar la organización jerárquica de la sociedad acude a la naturaleza para poder fundamentar el establecimiento de un orden desigual entre los seres humanos, especialmente entre hombres y mujeres.

Lo anterior, se puede identificar en la consideración de Aristóteles de que hay seres que por la naturaleza de su alma nacieron para mandar y otros para obedecer, este último es el caso de las mujeres, a las que la naturaleza determinó su función, por ello, deben obedecer a la autoridad masculina, permanecer desde su nacimiento hasta la muerte custodiadas por un hombre. Esa diferencia de la naturaleza del alma crea una grieta en la relación entre hombres y mujeres,

porque, aunque en Aristóteles la mujer es una figura importante para la constitución de la familia en el Estado, ésta no deja de ser un ser que por la condición de su alma es inferior:

Por tanto, podemos ver que Aristóteles, en la relación varón/mujer, lleva sistemáticamente la alteridad femenina a la única forma o identidad masculina, a través de la desigualdad cuantitativa, la relación del más y del menos, de lo caliente y de lo frío, lo seco y lo húmedo, etc. En todos los registros de su discurso, él siempre cita la diferencia femenina como ser inferior, deficiente, fallido, que sólo encuentra en la identidad viril el modelo de perfección. Por lo tanto, la demostración de la inferioridad en la mujer es, en Aristóteles, sistemática, atraviesa de un extremo a otro el corpus de su saber. (Tommasi, 2002, p.57)

Por su parte, en Platón no identificamos la misma línea discursiva de Aristóteles, sin embargo,

Las mujeres no desaparecen del todo del discurso platónico, aunque su presencia- indirecta, oblicua, como la de Diotima en el Simposio- es signo de una apropiación que es, al mismo tiempo, exclusión de lo femenino, antes que homenaje positivo al saber, del que son detentadoras. A pesar del reconocimiento que se le tributa a la sabiduría de Diotima, en este filósofo está presente, como en toda la cultura griega, la convicción de que la mujer es fundamentalmente extraña al logos, y que sólo participa de la racionalidad parcial e inadecuadamente. (Tommasi, 2002, p.47)

En este sentido, no se puede afirmar que todos los filósofos que plantearon ideas sobre las mujeres fueron misóginos, pero en gran medida la teorización femenina no está exenta de androcentrismo, este es el caso de Platón en quien no se denota misoginia, pero sí la presencia de una mirada androcéntrica.

En consonancia, ¿cómo influyeron tales conceptualizaciones negativas de lo femenino en el silenciamiento e invisibilización de las filósofas? Desde que algunos filósofos de la antigua Grecia empezaron a elaborar sus teorizaciones desdeñosas en torno a las mujeres, se empieza a labrar el terreno de exclusión de las mujeres del ámbito filosófico, ya que a partir de sus discursos se establecen unas ideas, sesgos y estereotipos que desprendieron a las mujeres de la esfera del conocimiento en tanto que se normaliza la idea de que las mujeres son inferiores biológica, moral e intelectualmente y que esto les imposibilita participar en asuntos masculinos, pues los hombres por natura son superiores

biológica, moral e intelectualmente. Igualmente, en la historia de la filosofía nos podemos percatar de la constitución de un discurso androcéntrico y misógino tejido por diferentes filósofos en distintas épocas, cuyas primeras puntadas las encontramos en la antigua Grecia donde filósofos como Aristóteles inauguraron el desarrollo de la conceptualización negativa de las mujeres en las reflexiones filosóficas, las cuales influenciaron en otros filósofos que también continuaron la labor de sus predecesores, debido a que no fue un asunto en el que participaron dos o tres filósofos, sino varios filósofos de distintos momentos, por ejemplo, en la Edad Media nos encontramos con dos figuras claves: San Agustín y Santo Tomás de Aquino.

En la filosofía se construyeron discursos legitimadores de la subordinación femenina, estos fueron clave para la asignación de los roles y lugares que debían ocupar las mujeres, pero también crean una idea de la mujer que es generalizada, por lo que, dichos discursos definían a las féminas. Uno de los discursos más conocidos fue el de la debilidad del intelecto femenino, puesto que si despojaba a las mujeres de esta capacidad, también las excluían de ámbitos como el filosófico, de tal manera, se generalizó y normalizó la idea que las mujeres son incapaces de pensar y que por lo tanto también eran incapaces de hacer algún aporte a un ámbito tan complejo como lo es el filosófico.

En el discurso filosófico desarrollado por hombres se vislumbra el propósito de imponer la razón masculina y al hombre como el ideal de lo humano, y a la mujer como ser carente de esa razón, incapaz de pensar, de igual forma:

Ciertamente no puede decirse sin más puntualizaciones que sea el varón el sujeto del discurso filosófico, pero sí que el discurso filosófico es un discurso patriarcal, elaborado desde la perspectiva privilegiada a la vez distorsionada del varón, y que toma al varón como su destinatario en la medida en que es identificado como el género en su capacidad de elevarse a la autoconciencia. (Amorós, 1985, p. 26-27)

Igualmente, encontramos que en estos discursos filosóficos también se forman arquetipos femeninos, en este caso, el arquetipo que moldea dicho discurso se fundamenta en la dicotomía hombre/mujer que define el lugar que debe ocupar cada una de estas expresiones, lugar que depende de su naturaleza superior/inferior a partir de la cual se determina su ubicación en la escala de la jerarquía social. El arquetipo femenino que podemos entrever en estos discursos filosóficos androcéntricos o misóginos, es el de la mujer irreflexiva, incapaz

de desarrollar un pensamiento lógico y racional, carente de moralidad, de igual modo, el arquetipo de mujer vinculada al mal y al caos, la mujer insustancial, la mujer sumisa, en suma, el arquetipo femenino que conforman es un arquetipo fundado con las bases del patriarcado, de una mirada masculina que define a las mujeres a su voluntad, las definen como lo Otro. En consecuencia, el discurso patriarcal generó un encubrimiento de aquellas figuras femeninas que desde los albores de la filosofía estuvieron presentes en el quehacer filosófico.

### **La presencia de las filósofas en la filosofía desarrollada en la antigua Grecia**

En el apartado precedente exploramos algunos puntos de la conceptualización negativa sobre las mujeres en el discurso filosófico, esto nos permitió vislumbrar cómo influenció dicha conceptualización en la invisibilización y el silenciamiento de las mujeres filósofas, pero ahora nos interesa centrarnos en examinar cómo las filósofas de la antigua Grecia marcaron una ruptura con los arquetipos femeninos determinados por los discursos referenciados, esto es, cómo en medio de la expulsión justificada del ámbito filosófico como mujeres racionales y con diferentes capacidades negadas, ellas crean un lugar de enunciación en medio de la obliteración de sus voces.

Si se hace una revisión a la historia de la filosofía, la primera impresión que puede generar es que parece que los únicos que pensaron y escribieron sobre filosofía fueron los hombres<sup>3</sup>, y que no hubo mujeres que participaran en el quehacer filosófico. Sin embargo, si nuestra mirada e investigaciones cruzan el puente que ha separado a las mujeres de la filosofía, podremos ver otro panorama, en el que observaremos que la filosofía no ha sido asunto y preocupación sólo de hombres, sino que también las féminas han participado en las discusiones filosóficas.

Ya nos hemos referido a que la disgregación entre mujeres y filosofía que establecieron algunos filósofos generó que se generalizara la idea de que las mujeres no participaron del quehacer filosófico. A su vez, esa separación responde a la imposición del hombre como ideal de lo humano, también a las estructuras de una sociedad patriarcal, a la falta de reconocimiento de los apor-

---

3 Hombres en masculino, no como genérico de lo humano, es decir, de lo masculino y lo femenino.

tes que han hecho las filósofas a la filosofía, pero que, a pesar de estos y otros inconvenientes, que, si bien fracturaron la relación entre filosofía y mujeres, no fueron determinantes para que las filósofas no participaran del quehacer filosófico, pues “aun en Atenas y en las demás ciudades-Estado dominadas por los hombres, algunas mujeres pudieron superar las trabas culturales de su sexo y contribuyeron al desarrollo de la filosofía natural”(Alic, 1991, p.38). Es más, las filósofas se desligan de los arquetipos femeninos impuestos por el discurso filosófico, no asumieron su existencia y su lugar en el mundo en esos arquetipos, todo lo contrario, irrumpen con dichos moldes, por eso, desde la antigua Grecia encontramos diferentes figuras femeninas ocupándose de diferentes asuntos filosóficos.

Por su parte, se pregunta la filósofa Alicia Puleo:

¿Ha habido filósofas? La filosofía ha sido una de las disciplinas más masculinas. Todavía en mi época de estudiante la mayoría de los alumnos eran varones. Ello se debe a diversas razones, entre otras al hecho de que la filosofía ha tenido una estrecha relación con la teología y, por lo tanto, con el mundo de los seminarios para formación de sacerdotes. Pero también porque era uno de los pensamientos de mayor nivel de abstracción y la abstracción -se suponía- era una capacidad eminentemente masculina. Ha habido pensadoras, pero han sufrido un silenciamiento todavía mayor, quizás, que el de los filósofos críticos con el sistema patriarcal. Estas mujeres alteraban el orden de la división sexual del trabajo como nos los muestra un pasaje de Diógenes Laercio en que se menciona a Hiparquia, una de las primeras mujeres filósofas, perteneciente a la escuela de los cínicos. Tras haber sido vencido por Hiparquia en una discusión filosófica, Teodoro busca vengarse con las siguientes palabras: «¿Esta es la que dejó la lanzadera en el telar?» Ella respondió: “Soy yo, Teodoro, pero ¿crees tú que he tomado una mala decisión sobre mí misma cuando dediqué a mi educación el tiempo que iba a perder en el telar?». (1996, p. 9)

El meollo de este asunto no radica en el cuestionamiento de si hubo o no mujeres que filosofaran, el meollo está en que fueron los mismos filósofos que se encargaron de crear la idea de que las mujeres no han participado de los asuntos filosóficos, fueron los filósofos quienes generalizaron la idea de que la filosofía es un campo al que las mujeres no tienen acceso debido a su natural incapacidad para pensar porque hasta la razón le fue asignada a un sexo: el masculino, pues por naturaleza los hombres fueron dotados con capacidades

intelectuales. Al contrario, los filósofos establecen la creencia que la capacidad reproductora de la mujer conforma su destino en la sociedad, por tales motivos, Simone de Beauvoir (2014) en el siglo XX aduce que “lo que rechazamos es la idea de que constituyan para ella un destino petrificado. No basta para definir una jerarquía de los sexos; no explican por qué la mujer es lo Otro” (p.43), y es que cuando la filósofa francesa hace referencia a la categoría de lo Otro vislumbra que es el hombre quien ha constituido a la mujer como lo Otro, y esa constitución como lo Otro fue un estratégico mecanismo de subordinación, pero también un mecanismo que contribuyó al silenciamiento e invisibilización de las filósofas.

Además, debemos mencionar que existe un entramado de condiciones materiales y espirituales que también aportaron al silenciamiento e invisibilización de las filósofas, entre ellas, la falta de acceso a la educación y a centros de conocimiento, las ideas patriarcales que situaron a las mujeres en un estado de ignorancia, inferioridad y debilidad. De igual manera, otro factor clave fue el trabajo doméstico como obstáculo para el desarrollo intelectual o creador de las mujeres. Todo esto conforman obstáculos que limitaron y dificultaron el rol de las mujeres en el ámbito filosófico (entre otros ámbitos), en cambio, los hombres fueron unos privilegiados, de hecho, fueron ellos quienes determinaron tal situación, organizaron la sociedad en que vivimos, desde su mirada y consideraciones, amoldando el mundo a su conveniencia, por esto, las mujeres quedan excluidas y relegadas al ámbito privado. En ese mundo de privilegios masculinos, algunos filósofos tuvieron la osadía de afirmar que las mujeres son miopos intelectuales, como afirmó Schopenhauer en el siglo XIX.

No obstante, el propósito no es solamente analizar sobre los porqués de la invisibilización y el silenciamiento, sino empezar a reconstruir la historia de las filósofas. Si hay un desconocimiento de la existencia de, por ejemplo, las filósofas griegas, entonces es necesario empezar a contar y divulgar esa otra parte de la historia que se ha ocultado.

Ahora bien, no toda la historia de las mujeres es de sombras y silencios, también hay que hacer referencia a quienes se encargaron de darle luz a la otra parte de la historia. Existen varias fuentes que registraron los nombres de las féminas que participaron en el quehacer filosófico, entre ellos está el escritor francés Gilles Ménage, que, en su texto titulado: *Historia de las mujeres filósofas*,

nos cuenta la existencia de sesenta y cinco filósofas de la antigua Grecia, de las que muy poco se conoce, pues de estos nombres escasamente se mencionan algunos en los ámbitos filosóficos académicos, como el de Hipatia de Alejandría, Hiparquía de la escuela cínica, Diotima, Aspasia de Mileto y en ocasiones el de la pitagórica Teano, que generalmente se refieren a ella como esposa de Pitágoras. Otras de las fuentes de las que se tiene conocimiento es

Gracias a los fragmentos de Sópatro<sup>4</sup> citados por Focio<sup>5</sup> sabemos que el estoico Apolonio<sup>6</sup> escribió un curioso libro sobre estas mujeres<sup>7</sup>. Además, Suidas<sup>8</sup> nos informa que el gramático Filócoro<sup>9</sup> escribió concretamente sobre las pitagóricas. Y Juvenal explica que en su época las mujeres cultivaban la filosofía. (Ménage, 2009, p. 45).

De igual manera, Ménage presenta en este libro las escuelas a las que pertenecieron las sesenta y cinco filósofas, entre ellas: filósofas de la escuela incierta, Platónicas, Académicas, Dialécticas, Cirenaicas, Megáricas, Cínicas, Peripatéticas, Epicúreas, Estoicas y Pitagóricas. Es decir, las mujeres se desarrollaron en varios campos de la filosofía desarrollada en la antigua Grecia.

Hipo (siglo XII a. C), es la primera filósofa de la escuela incierta a la que se refiere Ménage:

Hija del centauro Quirón, que enseñó a Eolo la observación de la naturaleza, según testimonio de Clemente de Alejandría en el libro I de los *Stomata* y de Cirilo en el libro IV de *Contra Juliano*. Pues la observación de la naturaleza es una parte esencial de la filosofía. También en el libro I de los *Stomata*, de Clemente, Eurípides recuerda a Hipo como adivina y mujer versada en cuestiones astrológicas. (Ménage, 2009, p. 47)

Otra de las filósofas pertenecientes a esta escuela es Cleobulina (fl.570 a. C):

Hija de Cleóbulo, uno de los siete sabios de Grecia, por eso conocida vulgarmente así, aunque a ella su padre (son palabras de Plutarco) la llamaba Eumetida. Escribió enig

---

4 De Apamea, fue un filósofo griego del siglo IV.

5 (siglo IX), patriarca Bizantino. Recopiló en su Biblioteca o Myriobiblon en extractos numerosas obras sagradas y profanas. De gran valor por su trasmisión de textos antiguos, Ménage se sirvió abundantemente de esta obra. (citado en Ménage, 2009, p. 137).

6 Filósofo estoico (siglo II). Se encargó de la educación de Marco Aurelio.

7 Se refiere a las filósofas.

8 Gran enciclopedia bizantina.

9 Fue un escritor ateniense del siglo IV a. C.

mas en versis hexámetros que elogió Ateneo en el libro X, capítulo XV, Aristóteles, en el libro III, capítulo II de la *Retórica*, cita este célebre enigma sobre la aplicación de la ventosa: <<Vi a un hombre que con fuego soldaba bronce sobre otro hombre>>. Plutarco testifica en el *Banquete de los siete sabios* que este enigma es de Cleobulina. (Ménage, 2009, p.47-48).

Aspasia también figura en la escuela incierta, quien era «Milesa, hija de Axíoco. Enseñó retórica a Pericles y retórica y filosofía a Sócrates.» (Ménage, 2009, p.49)

También Aspacia recibió una formación brillante. En Atenas, dirigía una escuela de heteras y regentaba un burdel que visitaban los hombres más ilustres de la ciudad. Entre ellos estaba el filósofo Sócrates, que se sintió fascinado por la inteligencia de esta mujer, según informan fuentes tales como los *Recuerdos de Sócrates* de Jenofonte. (Gleichauf: 2010, p.12)

De las Platónicas está Lastenia y Axíotea (siglo IV a. C). Lastenia de Mantinea, en Arcadia, y Axíotea de Fliasia, discípulas de Platón. De una y otra hablan Laercio en la <<Vida de Platón>>. Clemente de Alejandría en el libro IV de los *Stromata* y Temistio en el discurso XII que tituló *Sofista*. (Ménage, 2009, p.77)

Asimismo, una de las más conocidas que es Hipatia de Alejandría, Geminas<sup>10</sup> y Anfília.

En la escuela Cínica nos encontramos con Hiparquía:

Laercio escribió sobre la vida de Hiparquía, por ello se sabe que ésta fue una cínica muy autentica, es decir, enemiga de la vergüenza, pues con Crates incluso usaba públicamente del matrimonio, lo que es sorprendente en una mujer, pues las mujeres son amantes del pudor y, como decía Démades en Estobeo, el pudor en una mujer es la cima de la belleza.

Hiparquía escribió, según testimonio de Suidas, *Hipótesis filosóficas* y unos *Epiqueremas*, así como *Cuestiones a Teodoro llamado el Ateo*. (Ménage, 2009, p.95)

Por su parte, Diógenes Laercio escribe acerca de Hiparquía:

Se halló, pues, en un convite que dio Lisímaco, en que también estaba Teodoro, el apellidado Ateo, al cual propuso el argumento siguiente:

---

10 Discípulas de Plotino, que era un filósofo platónico.

Lo que pudo hacer Teodoro sin reprensión de injusto, lo puede hacer Hiparquia sin reprensión de injusta; hiriéndose Teodoro a sí mismo no obró injustamente; luego tampoco Hiparquia obra injustamente hiriendo a Teodoro. A esto nada opuso Teodoro, contentándose con tirarla de la ropa; pero ella no se asustó ni turbó como mujer, sino que como Teodoro le dijese:

¿Eres la que dejaste la tela y lanzadera?,

respondió: Yo soy, Teodoro. ¿Te parece, por ventura, que he mirado poco por mí en dar a las ciencias el tiempo que había de gastar en la tela? Éstas y otras muchas cosas se refieren de esta filósofa. (Laercio, p.481-482).

Respecto de las pitagóricas Ménage (2009) afirma:

Hubo tantas mujeres pitagóricas que sobre ellas escribió un volumen Filocoro, gramático ateniense, según el testimonio de Suidas, que al tratar sobre Filocoro llama a este libro Selección de mujeres heroicas. (p.109)

Ahora bien, en cuanto a las pitagóricas Ménage hace referencia a dos de ellas en su texto:

Temistoclea (siglo vi a. C.). Hermana de Pitágoras, si damos crédito a Laercio y a Suidas. Las palabras de Laercio en su «Vida de Pitágoras» son las siguientes: «Aristoxeno dice que Pitágoras aprendió de su hermana Temistoclea la mayoría de las doctrinas morales». Esta lectura, según la versión de Aldobrandini, se confirma por la autoridad del más antiguo código farnesio. Suidas se muestra de acuerdo con eso en Pitágoras, pero llama Teoclea a quien Laercio menciona como Temistoclea («Aprendió los preceptos morales de su hermana Teoclea»). (Ménage, 2009, p.110)

Teano escribió mucho. Estobeo aporta un fragmento de su libro Sobre la piedad, del que aprendemos que Pitágoras consideraba que todas las cosas se originan no de los números, como quiere la mayoría de los griegos, sino según los números. Clemente de Alejandría dice que Teano escribió poemas. Se ha conservado uno de ellos escrito en versos épicos, según el testimonio de Suidas. Pólux, en el libro X, capítulo III, cita una epístola de Teano a Timarete. Algunas epístolas se conservan bajo su nombre, según Henri Estienne, en la edición de Laercio, con el título de *Epístolas de Teano, que fue declarada hija de la sabiduría pitagórica*. (Ménage, 2009, p.115)

Por su parte, la escritora Gleichauf (2010) hace referencia a que, «Teano tuvo muchas alumnas, a las cuales, además de orientación espiritual, les daba sobre todo normas para caminar hacia una vida <<de virtud y honradez>> como mujeres.» (p.11)

En cuanto empiezan a aflorar estos nombres, las ideas negativas planteadas por varios filósofos quedan en entredicho, porque si lo que afirmaron algunos filósofos sobre la carencia del intelecto en la mujer fue cierto, no hubieran existido tantas filósofas en la antigua Grecia, aunque en este escrito solamente hemos mencionado a pocas y Ménage documentó una lista sesenta y cinco nombres, no podemos descartar que hay la posibilidad de que existieran más. Asimismo, de que aportaron a las discusiones filosóficas de su época, pero son muchos los factores que pudieron influenciar para que desaparecieran sus obras. Empero, no se puede desconocer que desde las primeras pinceladas de la praxis filosófica hubo mujeres que pensaban por sí mismas, reflexionaron y escribieron, pero, aunque existen diversas investigaciones que se han encargado de demostrar la presencia de las mujeres en los diferentes ámbitos del conocimiento, aún persiste la exclusión de aquellas voces que estuvieron presentes hace varios siglos. Esto se refleja en los programas de filosofía cuya maya curricular está formada por las figuras masculinas de la filosofía, en muy pocos programas hay seminarios o asignaturas de filósofas, de hecho, ni siquiera de filósofas como Hannah Arendt, Simone de Beauvoir, Simone Weil o María Zambrano, de quienes se conservan sus obras, así que no se trata de un asunto de que existe una escasa cantidad de asignaturas de Filósofas por falta de sus obras.

Aunque se conserve y se conozca muy poco de lo que escribieron las filósofas de la antigua Grecia, no podemos desconocer que éstas mujeres pueden ser consideradas como las pioneras de la filosofía desarrollada, pensada y escrita por mujeres en la antigua Grecia. Tampoco se puede negar que fueron mujeres que desafiaron los estándares sociales de su época, ya que si las mujeres estaban expulsadas o limitadas para acceder a el ámbito filosófico, pero hubo varias que se atrevieron a explorar un campo prohibido, es porque no asumieron estrictamente el papel de sumisas, irreflexivas e inferiores, en efecto, frente a estos arquetipos femeninos las filósofas de la antigua Grecia constituyeron un contramodelo de mujer, un contramodelo en el que develan que son mujeres

que se consideran capaces de filosofar.

Las filósofas griegas a pesar de las costumbres de la sociedad patriarcal, se atrevieron a no seguir estrictamente los roles que les eran impuestos a las mujeres de su época, demostraron que también podían pensar, tener autonomía, participar en el ámbito público. Sus acciones, como la participación en el ámbito filosófico, nos demuestran que no permitieron que se las encasillaran en el ideal de lo femenino, lo cual representa una revolución, pues con su talante se destacaron de las demás mujeres de su tiempo. Las filósofas griegas fueron transgresoras.

### **Consideraciones finales**

Las filósofas se constituyen como arquetipos transgresores de las costumbres patriarcales y de los discursos negativos de la mujer en la antigua Grecia en tanto que se destacaron por no estar inmersas en los encasillamientos de su época, demostraron que tenían capacidades intelectuales y que podían hacer aportes a la historia del pensamiento filosófico, que las mujeres podían estar presentes y participar de las discusiones filosóficas. En suma, sus acciones de ir a contracorriente de los estándares y determinaciones de su tiempo representan un carácter combativo hacia lo impuesto, pues el hecho de atreverse a pensar y a hacer filosofía en una sociedad patriarcal que las señalaba como incapaces de pensar y carentes de capacidades intelectuales, demuestra que no asumieron esos arquetipos de mujer irracional, sumisa, incapaz, dependiente, inferiores, sino que irrumpieron con estos arquetipos determinados por algunos filósofos y diferentes intelectuales de la época.

Consideramos que las filósofas de la antigua Grecia son arquetipos transgresores porque no se limitaron a seguir los modelos femeninos determinados para las mujeres ni a los roles de inferioridad que debían cumplir en la sociedad, por el contrario, construyeron su propio arquetipo que manifestó el rechazo de las estructuras y normas sociales patriarcales que las excluían de los ámbitos públicos. Son transgresoras porque se atrevieron a pensar por sí mismas y apropiarse de su autonomía a pesar de las complejas y espinosas condiciones que tenían las mujeres en este tiempo.

Es necesario estudiar y visibilizar a las mujeres filósofas que han existido a lo largo de la historia, no sólo porque nos permite conocer esa otra parte de la

historia que nos ha sido ocultada, sino también para superar esa idea errada de que la filosofía fue principalmente un asunto de hombres. Superar la endogamia que se constituyó en el ámbito filosófico y a la que contribuyeron muchos filósofos desde la Antigüedad hasta nuestros días.

Hay que rescatar los aportes de las filósofas antiguas, rescatarlas como arquetipos de mujer transgresora e intelectual, de pensamiento autónomo, con el objetivo de superar el ideal monolítico que se tenía de la mujer en la antigua Grecia. Uno de los retos de la filosofía hoy es reivindicar el trabajo de las filósofas, una de las vías más propicias para esto es que se incluyan a las filósofas en los planes de estudios de los centros de educación, tanto en los colegios como en las universidades. Aunque es importante destacar la labor que están llevando a cabo algunas filósofas como Celia Amorós, Amelia Valcárcel, Fina Birulés, Lorena Fuster, entre otras filósofas que, desde las distintas redes de mujeres filósofas, centros de investigación y las universidades, están efectuando la labor de visibilizar y rescatar las obras y el pensamiento de las filósofas, pero aún queda mucho camino por transitar para transformar las dinámicas patriarcales que también han abrazado al quehacer filosófico.

Además, otro de los retos es analizar y combatir las relaciones de poder que persisten en los ámbitos académicos de la filosofía, las cuales, por ejemplo, generan que aún en la actualidad parezca que cuando se mencionan a filósofas como Hipatia de Alejandría, Hiparquía o Teano, dé la sensación de que se está hablando de autoridades menores de la filosofía, ya que la filosofía no puede continuar desarrollándose en las mismas dinámicas que determinaron que las autoridades intelectuales de la filosofía son Platón, Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, Hume, Kant, Hegel, en suma, las figuras masculinas.

### **Referencias bibliográficas**

Aristóteles. (1988). *Política*. Madrid: Gredos.

Amorós, C. (1985). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.

Alic, M. (1991). *El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia desde la Antigüedad hasta finales del siglo XIX*. México: Siglo XXI Editores.

Gleichauf, I. (2010). *Mujeres filósofas en la historia. Desde la Antigüedad hasta el siglo XXI*. Barcelona: Editorial La Desclosa.

Laercio, D. *Vida de los filósofos más ilustres*. Disponible en: <http://www.ataun.eus/BIBLIOTECAGRATUITA/C1%C3%A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/Di%C3%B3genes%20Laercio/Vida%20de%20los%20fil%C3%B3sofos%20m%C3%A1s%20ilustres.pdf> (fecha de consulta: 27/11/2022).

Mosse, C. (1991). *La mujer en la Grecia clásica*. Madrid: Editorial Nerea.

Ménage, G. (2009). *Historia de las mujeres filósofas*. Barcelona: Herder Editorial.

Molas, M. (2006). Matrimonio y violencia en la Ciudad-Estado griega patriarcal. en Molas Font, M. (2006). *La violencia de género en la antigüedad*, Madrid: Instituto de la mujer, pp. 77-95.

Puleo, A. (1996). Filosofía y Género. *Asparkía*. N.º 6, pp. 8-18.

Pizan, C. (2001). *La ciudad de las damas*. Madrid: Siruela.

Pozo, V. (2021). Las domesticadas y el primer arquetipo femenino: Pandora. *Asparkía*. N.º 39, pp. 45-64.

Pomeroy, S. (1999). *Diosas, ameras, esposas y esclavas mujeres en la antigüedad clásica*. Madrid: Ediciones Akal.

López, F. (2012). *El amor carnal en la Grecia clásica*. Madrid: Edimat libros.

Schopenhauer, A. (2009). *Parerga y paralipómena II*. Madrid: Trotta.

Tommasi, W. (2002). *Filósofos y mujeres. La diferencia sexual en la historia de la filosofía*. Madrid: Narcea.